

LA HISTORIA DE ESE ARBOL CAIDO

El enorme árbol caído, con sus siete ramas todas tocadas, el tronco principal era el más afectado del árbol ya que no supieron abonarlo en su debido momento. La falta de alimento y la sequía provocó que de repente el tronco, que era fuerte, vigoroso, se derrumbara y dejara al resto del árbol desolado.

El desasosiego que sentía el resto del árbol poco a poco se fue disipando al ver que el vigoroso tronco se libró de sufrir la desgracia que ellos estaban sintiendo.

Erguida, fina, pero poderosa, la rama favorita del tronco, a la que el tanto quería por su fuerza contra las ventiscas, y luchadora y protectora del resto de las seis ramas más indefensas, no estaba preparada para lo que se le iba a venir encima al perder a su amado tronco, desde el que ella había brotado en una verde y soleada primavera un mes de abril.

El viento soplaba intensamente, y la rama erguida, tuvo que hacerse cargo de proteger a sus seis pequeñas e indefensas ramitas “¿es este nuestro destino, estamos preparadas para sobrevivir?” pensando en voz baja para que ninguna de ellas le escuchara y viera el sufrimiento que estaba padeciendo al haber perdido su amado tronco, como estaba sufriendo la rama erguida, viendo como ninguna de ellas siete se estaba salvando de aquel cruel destino.

El viento seguía soplando intensamente, el día se volvió frío y gris.

Un escalofrío recorrió el tallo de la rama desde la punta de una sus hojas hasta su raíz, sobresaltada por este sentimiento que nunca había sentido, miró a su alrededor a comprobar que sus seis pequeñas ramas estuviesen bien y al mirar un chasquido se apoderó de ella, rompiendo en su interior la mitad de su vida. Se percató que de las seis ramas, la más longeva la estaba abandonando, se le partió el alma, pero no pudo ayudarla a sobrevivir ni hacer nada más por ella, solo dejarla abandonar el árbol en paz.

La rama erguida, poco a poco se percató de que el árbol se iba a abandonando, dejando un rastro poco fructífero de ramas secas, y viendo como el soplo del viento seguía azotando sin compasión al resto de ramas que aún sobrevivían.

Mirando al cielo se volvió a preguntar, Dios ¿Por qué dejaste que todo el árbol se contaminara? Lo único que imploraba al viento era que por favor cambiara el rumbo de esas ramas que quedaban en el árbol sin tronco.

Y soñaba con que sus ramitas, pudiesen ver su descendencia con ramas fuertes y hojas verdes sanas.

Pasado el tiempo, el árbol empezó a volver a crecer y florecer, con nuevas ramas. El sol de la primavera, le ayudó a alimentarse y el agua le devolvió los nutrientes, que necesitaba para ser el árbol más fuerte y grandioso de todo el bosque.

Todas las nuevas ramas, adoraban a la rama erguida, las cuidaba y mimaba con amor, hasta el día que decidió abandonarlas para que crecieran independientes y formaran un nuevo bosque lleno de vida.

Categoría Adultos.

Firmado: Maricapri.

